

industriales están surgiendo como consecuencia de la actividad empresarial en sus distintas áreas.

Sin embargo, arquitectónicamente, están surgiendo proyectos de calidad media que no están aprovechando suficientemente el momento de progreso económico para propiciar una arquitectura de calidad proyectual.

Los proyectos públicos están suponiendo, creo, la mejor oportunidad de introducir estos criterios arquitectónicos de cualificación de la ciudad con actuaciones como las de la universidad, edificios municipales, edificio de correos...

La actuación de la administración municipal resulta básica en las actuaciones de equipamiento urbano para completar la definición y la cualificación de la ciudad.

En Ciudad Real están confluyendo circunstancias especialmente esperanzadoras. La voluntad conjunta de la Administración Central, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento así como el esfuerzo de la sociedad en sus distintos niveles (empresarios, colectivos y particulares) está configurando una ciudad que se renueva a un ritmo acelerado y que abre grandes expectativas de futuro.

La realidad cultural, universitaria, el desarrollo de la construcción, la zona industrial y la gran infraestructura de comunicaciones están apoyando un crecimiento demográfico y una consolidación de la ciudad que supera todas las perspectivas. La ocasión debe aprovecharse para construir con calidad arquitectónica y urbanística, para distribuir equitativamente los beneficios de esta situación potenciando especialmente los barrios y zonas más deprimidas de la ciudad.

Ciudad Real tiene ahora una ocasión excepcional que políticos y técnicos debemos aprovechar. La sociedad, los habitantes de 1992 tenemos el derecho y el deber de exigirlo.

Y sobre todo la imagen de la ciudad está cambiando porque se está configurando, poco a poco, una nueva realidad sociológica y cultural. La población joven universitaria, la dinámica cultural y social de la ciudad va cambiando lo más importante de la ciudad: su imagen urbana.

Surge así una ciudad nueva, esperanzada en la que las personas, la nueva cultura, reclaman su lugar y deben ir modelando la realidad física acorde con estas nuevas formas de pensar. Modos abiertos, con ilusión de progreso, respetuosos de una tradición y de una cultura antigua, pero esperanzados con un futuro nuevo y diferente que se entrevé en la imagen de la ciudad de 1992.